



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

RECUPERATIO IMPERII. EL PASO DE BIZANCIO POR HISPANIA

Autor

Víctor Cañas Fernández

Director/es

José Luis Corral Lafuente

Facultad de Filosofía y Letras

2019

ÍNDICE

1. RESUMEN	3
2. PALABRAS CLAVE.....	3
3. INTRODUCCIÓN	4
3.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y JUSTIFICACIÓN:	4
3.2. OBJETIVOS	5
3.3. METODOLOGÍA APLICADA	5
4. DESARROLLO ANALÍTICO:	6
4.1. TRAYECTORIA DEL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE	6
4.2. LA RECUPERACIÓN DE OCCIDENTE	12
4.3. LA CONQUISTA DE VÁNDALOS Y OSTROGODOS	12
4.4. LA INVASIÓN DE HISPANIA.....	14
4.5. SITUACIÓN DEL REINO VISIGODO ANTES DE LA CONQUISTA	15
4.6. LA REBELIÓN DE ATANAGILDO	16
4.7. LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	17
4.8. ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO BIZANTINO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	19
4.8.1. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA	19
4.8.2. ORGANIZACIÓN MILITAR.....	22
4.8.3. INFLUENCIAS CULTURALES	25
4.9. RETROCESO	26
4.10. FRACASO DE LA INTEGRACIÓN EN EL IMPERIO	30
5. CONCLUSIÓN	32
6. BIBLIOGRAFÍA.....	33
7. ANEXOS	34

1. RESUMEN

Tras la caída del Imperio romano en Occidente los reinos bárbaros se establecieron en ese territorio. La autoridad imperial, sobre todo el mundo Mediterráneo, era algo teórico que no se cuestionaba, los reyes germanos actuaban como si fuesen delegados del emperador de Oriente. Sin embargo, el Imperio de Oriente nunca renunció a su interés por recuperar la unidad imperial y este proyecto reunificador lo encarnó Justiniano I.

El último de los territorios conquistados por los generales del emperador sería el sureste de la Península Ibérica, y éste también sería el primero en caer ante el avance de los enemigos del Imperio. El dominio sobre esta región se instauró entre los años 555 y 621.

Lo que se presentó como algo lógico, es decir, la reunificación de unos territorios que llevaban siglos bajo un mismo estado y bajo la misma cultura latina, resultó incompatible con la nueva realidad de Occidente.

El Imperio Bizantino sufrió una serie de cambios políticos y culturales, a lo que se sumó una percepción desde Occidente de lo que era el Imperio, de tal forma que estos acontecimientos influyeron en la realización del proyecto de conquista. Varios factores internos y externos abocaron desde el principio este proyecto al fracaso.

2. PALABRAS CLAVE

Imperio bizantino, Reino visigodo, conquista, Península Ibérica.

3. INTRODUCCIÓN

Recuperatio Imperii. El paso de Bizancio por Hispania se remonta al momento de la separación del Imperio romano tras el emperador Teodosio I en el año 395, cuando la parte Oriental del Imperio romano tomó un rumbo histórico propio. En unas nuevas circunstancias que condicionaron su desarrollo, inició un cambio progresivo que, durante el mismo el Imperio, intentó recuperar el Occidente romano perdido. El último territorio sobre el que se lanzó una campaña de conquista fue Hispania, dominada en el siglo VI por suevos y visigodos, pero por una serie de causas el dominio bizantino sobre la Península Ibérica fue reducido y efímero. Este proyecto trata de explicar la presencia bizantina en la Península Ibérica a partir del devenir de este Imperio.

3.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y JUSTIFICACIÓN:

La presencia bizantina en la Península Ibérica es un tema poco conocido fuera de las esferas académicas, a pesar de ser un tema de gran peso en el periodo visigótico, y carente de una divulgación relevante.

La ocupación fue breve, pero aún así dejó una huella importante. Con todo, las fuentes sobre este período son escasas y las interpretaciones son diversas. Como principales autores de fuentes primarias para acercarse a la cuestión y como autores contemporáneos de los acontecimientos, cabe mencionar por el lado bizantino a Procopio de Cesarea, Jordanes y Jorge de Chipre, como autores principales. Por el lado visigótico, se encuentran autores como Isidoro de Sevilla, Máximo de Zaragoza y Juan de Biclaro. A todos ellos hay que añadir al franco Gregorio de Tours y el *Registrum* del papado, que conserva una gran parte de la correspondencia diplomática.

Francisco José Presedo Velo, puso el foco principal sobre el legado y las relaciones culturales entre Bizancio e Hispania en su obra *La España bizantina*, donde explica que estas relaciones fueron fruto de la diplomacia, el comercio, los peregrinos de Tierra Santa y los misioneros que llegaban a la Península. Aunque no deja de tratar el proceso político de expansión y retroceso, así como la situación interna del Reino visigodo. En cambio, Edward Arthur Thompson, historiador irlandés en su obra *Los godos en España* trata la historia de los godos en Hispania, como una visión de los invadidos, a lo que añade un apartado final a la provincia bizantina de *Spania*. A diferencia del primer autor mencionado, la delimitación de la frontera es más rigurosa.

Otros aspectos como la administración y la organización del ejército en la Hispania bizantina son tratados en un trabajo de Pablo Fuentes Hinojo: *Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania*. Además de estas obras, es importante conocer la evolución del Imperio bizantino a lo largo del tiempo, puesto que el Imperio romano que quiso volver a Hispania era distinto al que había desaparecido el siglo anterior. En referencia a esto, el artículo titulado, "Bizancio y sus circunstancias: La evolución de la ideología imperial en contacto con las culturas de su entorno", de Juan Signes Codoñer, ilustra la evolución imperial a través de las figuras de varios emperadores destacados.

En definitiva, los historiadores han puesto su atención en las influencias culturales, en cómo se administró el territorio, en el alcance de las conquistas y en el proceso de conquista y desarrollo. Pero aunque se han puesto enfoques sobre lo anacrónico de este deseo de unificación del viejo territorio imperial, es necesario poner el punto de mira sobre el caso

ibérico, ya que tiene unas particularidades concretas. En este sentido, es necesario desarrollar por qué no fue posible la conquista de Hispania en su totalidad, habiendo podido conquistar otros territorios como la Península Itálica o el norte de África. Para conocer por qué el dominio bizantino fue reducido y efímero en el territorio y por qué en otros territorios no lo fue. *Recuperatio Imperii. El paso de Bizancio por Hispania*, trata de dar respuesta a esas preguntas.

3.2. OBJETIVOS

Los objetivos generales de *Recuperatio Imperii. El paso de Bizancio por Hispania* se son por un lado, mostrar las causas que desde el primer momento evitaron un dominio total o amplio sobre la Península Ibérica por parte de los bizantinos y, por el otro, explicar los motivos que hicieron posible el retroceso de dicho dominio.

Los objetivos específicos se centran en mostrar el proceso de la conquista bizantina de la Península Ibérica y la legitimación de la misma, la organización del territorio y las influencias culturales.

3.3. METODOLOGÍA APLICADA

Para llegar a los objetivos mencionados, se han consultado fuentes referentes a diversos aspectos de la cuestión a tratar, como pueden ser el impacto y legado cultural de Bizancio en la Península; el desarrollo político tanto del Imperio bizantino como del Reino visigodo; el proceso de conquista; la organización administrativa y las evoluciones del Imperio y su impacto en las gentes de Occidente.

Teniendo en cuenta lo anterior y precediendo el desarrollo central, se presenta la trayectoria política y social del Imperio, así como la situación anterior de Hispania a la conquista. Se ha desarrollado un contexto sobre el Imperio bizantino que ha permitido desarrollar el objetivo principal, partiendo del inicio de la intervención bizantina, teniendo en cuenta sus circunstancias tanto en el propio territorio como en el contexto imperial general. Desde este punto, se ha desarrollado la organización del imperio bizantino y el devenir de los acontecimientos, viendo su naturaleza, con un discurso alejado de una confrontación étnica y religiosa entre lo católico y romano, y lo godo y arriano. En suma, con esta estructura de explicación de los acontecimientos se pretende llegar a una conclusión que explique los objetivos del trabajo.

4. DESARROLLO ANALÍTICO:

4.1. TRAYECTORIA DEL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE

El Imperio romano de Oriente, comúnmente conocido como Imperio Bizantino, nació en el año 395, cuando el emperador Teodosio repartió el Imperio entre sus dos hijos. Honorio recibió la mitad occidental y Arcadio, la mitad oriental. El Imperio Bizantino caería en el año 1453 ante el avance turco, aunque sobrevivió un Estado heredero, surgido de los tiempos convulsos de la cuarta cruzada (1202-1204), que dejó al Imperio fragmentado en los imperios de Nicea y Trebisonda, este último resistió al avance turco hasta 1461. Fue un pequeño Estado situado en una franja costera del norte de Anatolia, en torno a la ciudad de Trebisonda, cuyos gobernantes ostentaron el título de emperador.

La expresión de "Imperio bizantino" fue creada por el humanista alemán Hieronymus Wolf (1516-1580). De este modo, diferenciaba el período histórico del Imperio oriental y el período del imperio unificado. El término comenzó a popularizarse en el siglo XVIII. Por tanto, hay que tener en cuenta que los habitantes del Imperio oriental no se denominaban así mismos bizantinos, sino como romanos, aunque con el paso del tiempo fuese helenizándose su cultura, recibiendo otras influencias culturales orientales. Eran los herederos directos de Roma, conformados en torno a la Nueva Roma: Constantinopla.

La nueva Roma fue la obra de Constantino, con el tiempo se llamó la ciudad de Constantino y allí fue donde situó la capital del imperio, quizá movido por la concepción cíclica del tiempo en un intento de retorno la Edad de Oro, una idea de la cultura greco-latina. La ciudad quedó finalizada en el año 330.

Con el emperador Teodosio I (347-395), el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Estado, religión legalizada durante el gobierno de Constantino, con el Edicto de Tesalónica en el año 380. Con Teodosio I, los politeístas se vieron privados de sus derechos civiles, la religión tradicional fue decreciendo, quedando relegada fundamentalmente en el medio rural, donde se mantuvo con más persistencia. En consecuencia, a la concepción del Estado se sumó el elemento cristiano, sustituyendo a la antigua religión, el emperador mantuvo atribuciones religiosas, solo que a partir de ese momento era el cristianismo la religión ligada al poder.

La parte oriental del Imperio, que era la más importante, la heredó Arcadio, el hijo mayor de Teodosio, quien contaba con dieciocho años al fallecer su padre. En cambio, la parte occidental fue para el hijo menor, Honorio, quien recibió la parte más inestable y débil. La capital de Oriente siempre se mantuvo en Constantinopla, sin embargo, en Occidente, Roma era la capital, pero el emperador solía residir en Milán primero y posteriormente, en Rávena por ser ésta una ciudad más fácil de defender que Roma.

Con Arcadio al frente del Imperio bizantino, se tuvo que hacer frente a las hordas germánicas. Para ello, la estrategia que se siguió en Oriente fue la de sobornar a los invasores, con una capital casi inexpugnable como lo era Bizancio y con una mayor riqueza que la del Imperio Occidental, resultaba más provechoso para los barbaros marchar a tierras occidentales.

Arcadio murió en el año 408 y fue sucedido por su hijo Teodosio II. Durante este reinado destacó el surgimiento del nestorianismo, una corriente cristiana, que con el tiempo se condenó como herética, y que según el patriarca de Constantinopla Nestorio, hablaba de

dos naturalezas que habitaban en Jesucristo, una humana y otra divina. Esta cuestión derivó en un conflicto, los enfrentados fueron los partidarios de Nestorio, los nestorianos, y sus contendientes los defensores de la ortodoxia, cuyo cabecilla era Cirilo, obispo de Alejandría. Los seguidores de Cirilo de Alejandría mantenían la idea de unidad entre la persona humana y la divina de Jesucristo. El problema fue tratado en el Concilio de Éfeso (431). Nestorio no asistió y fueron declarados heréticos. En el año 425 se organizó la Universidad de Constantinopla, concebida como un centro cristiano para la enseñanza en contraposición a la Academia de Atenas, que era una institución pagana. También se redactó un código legislativo: El Código de Teodosio, que fue la nueva recopilación de leyes del imperio en el 438.

Durante el reinado de Teodosio II se vivió el saqueo de Roma perpetrado por los visigodos, este acontecimiento conmocionó al gobierno oriental, que comenzó a fortificar la capital ante posibles ataques, en un contexto de incursiones del exterior. Un peligro a tener en cuenta era la amenaza vándala. Este pueblo se había asentado en el norte de África, y desde ahí podían lanzar ataques por vía marítima. Era algo que afectaba a los dos imperios, por lo que se colaboró, combatiendo a los vándalos. A pesar de esto, el rey Genserico se centró en asentarse en África conquistando Cartago, y así evitar problemas con oriente.

En el 441 Atila, rey de los hunos, atacó el Danubio. Logró avanzar hasta Constantinopla, pero no pudo tomarla por sus fuertes defensas. Atila fue sobornado, como ya se había hecho otras veces durante el reinado de Arcadio. Atila consciente de la riqueza del Imperio bizantino exigió un pago mayor.

Teodosio II murió el 450, aunque detrás de él siempre había estado moviendo los hilos su hermana mayor Pulqueria. El trono recayó sobre Marciano (390-457), un general que contrajo matrimonio con Pulqueria; juntos volvieron a afrontar la cuestión nestoriana. Todavía tenía fuerza el nestorianismo, así que fue convocado otro concilio ecuménico. El emplazamiento fue Calcedonia, en el 451. De nuevo, fue condenada esta herejía.

Otras consecuencias del Concilio fueron la elevación del obispo de Jerusalén a patriarca y el aumento de poder del patriarca de Constantinopla. El patriarca constantinopolitano había sido considerado inferior únicamente ante el Papa de Roma, esto fue declarado en el II Concilio de Constantinopla en el 318. En ese momento, Roma seguía siendo la principal ciudad del imperio, por lo que es evidente que el Papa de dicha ciudad tuviese la primacía sobre el resto. Con el Concilio de Calcedonia el Patriarca de Bizancio vio su poder aumentar. Las consecuencias de esto radicaron en la rivalidad que iba a crecer entre Roma y Bizancio, que rivalizarían por la supremacía de la Iglesia.

El emperador Marciano se negó a pagar tributo a los hunos, quienes decidieron marchar a las tierras occidentales. Esto permitió dejar la tesorería en buen estado, y al marcharse los hunos no hubo necesidad de combatirlos. Sin embargo, se convertirían en un serio problema en el Imperio occidental.

Marciano murió en el 457. En el imperio no había una regla de sucesión clara, en parte porque Augusto siempre quiso mantener la apariencia de conservar las tradiciones de la república, aunque hay muchos casos de hijos sucediendo a sus padres. El sucesor en el trono fue León I (401-474), un comandante del ejército. Hay que hacer hincapié en su coronación, pues quien puso la diadema imperial a León I fue el patriarca de Constantinopla. Desde Augusto los emperadores habían tenido el elemento religioso, el emperador era el *pontifex maximus*. Además, Augusto ya se manifestaba como hijo del divino César. Había ya una

relación entre el emperador y los dioses, con el cristianismo se sustituye la religión. Diocleciano había adoptado el ceremonial persa y era el Estado el que dominaba la religión. Con la llegada del cristianismo se formaron múltiples sectas, era necesario un árbitro, todas querían aprovecharse del poder estatal, que controlaba el aparato religioso. Se estableció el emperador como cabeza de la religión. En un primer momento surgió la disputa con los arrianos, que negaban que el hijo de Cristo tuviese una parte divina, que fuese solo hombre. El arrianismo fue declarado herético en el primer Concilio de Nicea (325) y en otros posteriormente. Este Concilio estableció la existencia de la Trinidad y sería la base de la ortodoxia cristiana frente a las herejías. Lo más importante es que el poder se erigió como defensor de la ortodoxia.

La coronación de León I por el patriarca de Constantinopla reflejaba el consentimiento de Dios para que fuese emperador, siendo su representante en la Tierra, ya que era la voluntad de Dios. El patriarca de Constantinopla veía así aumentada su autoridad, al estar encomendada a su persona la tarea de coronar al soberano. Quedó unida, así, la defensa de la ortodoxia y la voluntad divina en la figura del emperador.

Durante el período de gobierno de León I, se envió una expedición contra el reino vándalo del norte de África, que también controlaba Córcega, Cerdeña y las Baleares. Se capturó Cerdeña, pero la campaña en las costas africanas fue un fracaso, cerrando la posibilidad a futuras intervenciones en el Imperio de occidente.

León I ante el fracaso de la expedición, desconfió de Aspar un general de origen posiblemente alano, artífice de su subida al trono. En Occidente, las tropas germanas se habían apoderado de las provincias y León I quería evitar eso en Oriente. Aspar estaba al mando de mercenarios germanos, así que se decidió dejar de depender de mercenarios y bastarse con tropas realmente fieles.

En el año 471 Aspar fue apresado y ejecutado y sus tropas desarmadas. Se lograba eliminar la dependencia de ejércitos mercenarios, de fidelidad voluble, que era un factor para provocar la inestabilidad interna en el imperio.

León I murió en el 474, y en la sucesión estalló la disputa entre Zenón, yerno del emperador y hombre de su confianza, y el usurpador Basilisco. Saliendo triunfante de la contienda Zenón (425-491).

Durante el reinado de Zenón, el rey de los hérulos Odoacro, depuso al emperador de occidente Rómulo Augusto. Tras esto, no se nombró a otro emperador, como habría sido de esperar. La historiografía se refiere a este acontecimiento como la caída del Imperio romano, pero lo cierto es que siguió existiendo en Oriente, donde volvía a haber un emperador, quien teóricamente gobernaba las dos partes, aunque en la práctica solo gobernaba en Oriente. Pero está la cuestión de la denominación del Imperio de Oriente. No se ajustaría a la realidad denominarlo imperio romano, pues Roma solo llegó a ser integrada durante un corto período de tiempo, y la ciudad fue un centro opositor al imperio¹, ya sea por cuestiones religiosas o por erigirse como foco de poder rival. El nombre de Imperio Bizantino para referirse a lo que sobrevivió del imperio romano se ajusta a la nueva realidad, es desde Bizancio desde donde

¹Asimov, I. 1982, *Constantinopla, El imperio olvidado*. En I. Asimov, *Constantinopla, El imperio olvidado* (pág. 51). Madrid: Alianza Editorial.

emanaba el poder. Siendo, por ejemplo, denominado el Imperio de Nicea como tal por la misma razón, al surgir tras la crisis que supuso la cuarta cruzada en el siglo XI para el imperio.

Con Occidente deshecho, la autoridad y el prestigio del Imperio recayeron sobre el emperador de Constantinopla. Zenón nombró a Odoacro general y patricio, lo que le hizo ganar prestigio frente a sus rivales, ganando la legitimidad de controlar el territorio de la Península Itálica. Los gobernadores bárbaros actuaban teóricamente como delegados del Imperio en las tierras que controlaban. Zenón se vio ante la amenaza de los ostrogodos en sus tierras, a los que sobornó y los envió a Occidente siguiendo la vieja estrategia de desviar enemigos. El rey ostrogodo era Teodorico quien nombrado general imperial, derrotó a Odoacro, alzándose dueño de la Península Itálica y Dalmacia en el 488.

En este período surgió otro problema que tuvo graves consecuencias. Los católicos creían en que dentro de Jesucristo había dos naturalezas iguales, una humana y otra divina, siendo hombre y Dios. Sin embargo, surgió otra creencia: el monofisismo, “naturaleza única”, que sostenía que solo había una naturaleza divina y era únicamente Dios.

El nestorianismo fue decayendo, pero el monofisismo a pesar de haber sido rechazado en el Concilio de Calcedonia, persistió y se hizo fuerte, sobre todo, en Egipto y Siria. Los patriarcas de Antioquia en Siria y de Alejandría en Egipto se contraponían a Constantinopla. Quedaba claro un antagonismo entre la parte griega y no griega del Imperio, siendo bases de conciencias identitarias diferenciadas, finalmente, una conciliación entre ambas posturas no fue posible.

Zenón murió en el 491, y fue sucedido por Anastasio I, administrador gubernamental y casado con Ariadna hija de León I. Su gobierno fue positivo en el ámbito económico y administrativo, aunque hubo tensiones con el Imperio persa. Por otra parte, a pesar de la bonanza económica, heredó el problema religioso de los monofisitas, continuando el antagonismo con el mundo católico, que existía también en Occidente, aunque estuviesen bajo el dominio de los bárbaros arrianos, que eran la minoría. Comenzaron a llegar los eslavos que, sin dominio huno ni ostrogodo, pudieron avanzar desde las llanuras de Europa oriental. En su avance al sur se unieron en los Balcanes a los búlgaros, de origen incierto, posiblemente emparentados con los hunos. Se dio una mezcla cultural adoptando los búlgaros la lengua eslava. Los eslavos se establecían en los territorios que conquistaban, trabajando la tierra. Esto provocaba una esclavización del territorio, diferenciándose de los pueblos germánicos que saqueaban y seguían su ruta. Surgió un dilema para Anastasio. Podía apaciguar mediante un compromiso a los monofisitas de Egipto y Siria logrando un imperio fuerte en el Mediterráneo oriental, pero esto podía suponer acarrear un distanciamiento con el occidente católico². Ir a Occidente suponía la guerra, y Siria y Egipto ya eran parte del imperio, lo fácil era conciliar, además, hay que tener en cuenta que las constantes tensiones con los persas, y la llegada de los eslavos podían hacer que la guerra en Occidente fuese difícil de mantener, sin acarrear terribles pérdidas.

Las medidas conciliadoras con la cuestión religiosa tensaron el ambiente. La opinión popular era manifestada en el Hipódromo de Constantinopla. La gente seguía con entusiasmo las carreras de carros. Los aurigas vestían diferentes colores para distinguirse, y las personas se agrupaban en torno a los diferentes colores. Los dos equipos más importantes eran los

² Asimov, op.cit., 1982, pág.40.

verdes (prasinoi) y los azules (Venetii). Los equipos adoptaban opiniones políticas, de tal modo que los azules eran pro católicos y los verdes pro monofisitas. Ante la estrategia pacificadora de Anastasio I se dieron disturbios por parte de los azules, llegando a rebelarse un general de los Balcanes en el año 513, uniéndose a eslavos y búlgaros. La rebelión fue sofocada en el año 515. Dadas las circunstancias, la estrategia del emperador no había dado resultado, de modo que se vio más claro acercarse a Occidente. El acercamiento con las elites romanas de la Península Itálica a favor de los intereses del Imperio provocó la reacción de Teodorico, el rey ostrogodo. Amenazada su posición y la del reino, actuó en consecuencia. Hostigó a los católicos a favor de los arrianos, y su reinado terminó en tiranía.

El acercamiento a Occidente conllevaba la necesidad de tener que establecer apoyos entre los romanos católicos, lo que conducía a la necesaria rivalidad con los arrianos poseedores del poder. El objetivo iniciado con Anastasio I se desarrolló con sus sucesores, llegando a materializarse con el reinado de Justiniano I. La política exterior imperial procedió a apoyar a los católicos frente a los arrianos, ambas facciones fueron contendientes en las disputas internas de los reinos ostrogodo, vándalo, suevo y visigodo. Interviniendo de esta forma en Occidente.

Los francos habían sido paganos hasta la conversión de Clodoveo I (466-511) a la fe católica en el año 496. En el avance de los francos hacia el sur de la Galia se dio el enfrentamiento con los visigodos, pueblo arriano. La guerra contra el reino visigodo de Tolosa finalizó con la derrota de los visigodos en la batalla de Vouillé en el año 507, muriendo el rey Alarico II. Para la victoria fue determinante la adopción del catolicismo, pues se logró el apoyo de los galos católicos y el apoyo imperial. Es probable que hubiese contingentes imperiales en la contienda³. El resultado fue el retroceso de los visigodos en la Galia a favor de los francos, conservando únicamente la Galia Narbonense.

Anastasio I habría contribuido en la victoria de Clodoveo I, pero había suscitado la hostilidad de los ostrogodos, y en general, del bando arriano occidental.

El emperador murió en el 518, dejando la tesorería en buen estado y un imperio sólido, pero no había logrado sus objetivos con los monofisitas. El trono recayó en el comandante de la guardia de Constantinopla Justino I (452-527). Su acceso al trono fue posible porque no había un heredero claro, y con apoyo de la guardia obtuvo el trono ya en edad avanzada. Lo que caracterizó su gobierno fue el alejamiento de las estrategias pacificadoras en Egipto y Siria, centrándose en mejorar las relaciones con el Papa de Roma. En el año 527 se coronó a su sobrino Justiniano (483-565) como emperador asociado, pero al morir ese mismo año, el poder cayó en manos de Justiniano I, quien compartió sus labores de gobierno con la emperatriz Teodora, que demostró ser de gran valor para el gobierno del imperio.

El reinado de Justiniano I es algo controvertido. Por un lado, apelaba a la tradición romana, pero sus actos contribuyeron a transformar el Imperio. Promulgo leyes estrictas contra judíos, herejes y paganos. Esta política religiosa lo llevó a cerrar la Academia de Atenas en el 529, los últimos filósofos paganos huyeron a Oriente. También se acabó con los cultos

³ Velo, F. J., 2003. *La España bizantina*. En F. J. Velo, *La España bizantina* (pág. 26). Sevilla: Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla.

paganos del templo de File, en Egipto, reconvirtiendo el lugar en un templo cristiano. De orígenes humildes, Justiniano I procedía de una familia de campesinos ilirios. Prefirió confiar en personas sin mucha ascendencia social, lo que acabó relegando en un segundo plano a la clase senatorial. Durante su reinado, también se dio una renovación de las instituciones, quedando reflejado en el *Codex Iustinianus*, las compilaciones legales hechas en los primeros años de su reinado. El corpus de los decretos o *novellae* rompió con la anterior tradición administrativa y jurídica. El Senado perdió peso político y se asimiló a las funciones del *consistorium* del emperador, en consecuencia, los senadores adquirieron relevancia en función de lo que decidía personalmente el emperador. En esta época, se suprimió, además, el consulado en el proceso de reorganización de la administración y del sistema jurídico. Por otra parte, reforzó la idea que había introducido ya Diocleciano en lo que respecta a la actitud hacia el emperador. El emperador según el Código Justiniano era un soberano absoluto, convirtiendo su palabra en ley. El Código viene a decir que la ley es suprema, y los jueces como representantes del emperador se guiaban por la ley, así que, en teoría, el emperador también estaba sometido a la ley. La ley sufrió transformaciones por el nuevo entorno cristiano, siendo más fácil manumitir esclavos y vender tierras. Los derechos de las viudas quedaban más protegidos. Se castigaba con la muerte el realizar sacrificios paganos, y los judíos no podían tener esclavos cristianos. También se combatió la usura reduciendo el interés en los préstamos.

El Código de Justiniano I fue la ley fundamental del imperio durante 900 años, llegando a influir en los estados de Occidente. Pese a que los territorios que dominaba el imperio eran de predominio griego, el Código fue escrito en latín y fue traducido. A pesar de todo, fue el último emperador latino parlante, el griego pasaría a ser la lengua predominante. Se quería reafirmar la esencia romana del Imperio, pese a los grandes cambios que introdujo el emperador. Estos cambios eran según el propio emperador, para depurar y perfeccionar la administración y la justicia, actualizando el Imperio. Según Michael Maas todos estos cambios fueron ocultados bajo la propaganda imperial, que apelaba a las tradiciones romanas. Esta propaganda, además, se desarrolló una década después de la conquista del reino Vándalo, que se realizó con la excusa de reinstaurar la ortodoxia cristiana en ese territorio⁴. A pesar de la propaganda había voces críticas, como Procopio de Cesarea, que criticó la transformación que se estaba realizando en su obra *Historia Secreta*; por el contrario, Procopio era partidario de la tradición senatorial.

Si por algo es conocido Justiniano I, es principalmente por su intento de recuperar las provincias occidentales de lo que había sido el Imperio romano. Cuando las circunstancias le permitieron iniciar su expansión por Occidente, se lanzó a la empresa de reunificar los territorios del viejo Imperio romano, como había existido hasta la muerte de Teodosio I.

⁴Codoñer, J. S., 2000, *Bizancio y sus circunstancias: La evolución de la ideología imperial en contacto con las culturas de su entorno. La idea del imperio desde la antigüedad: en el V centenario de Carlos V*, (págs. 44-45). Maas, M., 1992, *John Lydus and the Roman past. Antiquarianism and politics in the age of Justinian*, Londres-Nueva York.

4.2. LA RECUPERACIÓN DE OCCIDENTE

Se ha comentado la imagen que daba el Imperio bizantino de conservador de las tradiciones romanas, aunque esto no fuese tal y como lo manifestaba la propaganda.

Justiniano I configuró un imperio en torno a la ortodoxia cristiana, endureció las leyes contra herejes y paganos, tolerando únicamente a los monofisitas, por lo que pudiera suponer tener a este amplio sector de la población en contra del gobierno, aunque hubo episodios puntuales de represión. Combatió los remanentes paganos y a los herejes, nestorianos, arrianos o de cualquier otra doctrina herética. También hay que tener en cuenta a los criptopaganos, personas que habían recibido el bautismo, pero que mantenían en privado sus creencias tradicionales como, por ejemplo, Zósimo el Historiador. Si se legislaba contra este colectivo se hacía porque eran suficientes como para irritar al gobierno constantinopolitano.

La violencia contra lo ajeno a la ortodoxia también tiene su expresión en la política exterior. Se buscó la uniformidad religiosa en todo el Imperio, intentando lograr una mayor estabilidad social y política. Con Justiniano I el elemento cristiano estaba por encima de la tradición cultural griega para definir la identidad del Imperio⁵. Con el cristianismo como religión oficial el término “heleno” se empleó para referirse a los paganos, asociando la tradición literaria griega a esto, por tanto la “romanidad” tuvo que edificarse sobre la base cristiana⁶.

Con lo expuesto, es apreciable que el Imperio romano de Oriente fue evolucionando a lo largo del tiempo, distanciándose de la idea que quedó del Imperio occidental en sus últimos momentos. La idea de la reunificación estaba presente tanto en el Imperio bizantino como en Occidente, prueba de ello está en los apoyos que recibieron las fuerzas imperiales en su campaña por la reunificación. Justiniano I volvió a extender el dominio imperial sobre Occidente, pero el Imperio que extendió ya era algo diferente de lo que se conocía del pasado, y con el tiempo los cambios fueron acentuándose.

4.3. LA CONQUISTA DE VÁNDALOS Y OSTROGODOS

Occidente era considerado como algo a lo que no se podía renunciar. Justiniano quería materializar la teórica supremacía imperial sobre los reyes germánicos. Hasta ese momento éstos habían sido considerados como delegados del Imperio, hay antecedentes como en el nombramiento de Teodorico como general del imperio, para que combatiese contra Odoacro en Italia. Antes de la gran ofensiva bizantina sobre Occidente ya hubo intervenciones desde Oriente, con León I por ejemplo. Sin embargo, Justiniano I supuso una ruptura en la línea de actuación de sus predecesores. Éstos se habían conformado con mantener la ficción de la unidad del Imperio y de la universalidad del poder del mismo, invistiendo a monarcas germanos con títulos y dignidades romanas. Esta línea política había sido realizada por Zenón,

⁵ Codoñer, op.cit., 2000, pág. 144.

⁶ Codoñer, op.cit., 2000, pág. 146.

y Justino I, excluyendo a Anastasio I, que planeó una expedición contra el reino ostrogodo, aunque este plan no llegó a desarrollarse en la práctica.

Para iniciar una campaña de tal magnitud el Imperio necesitaba tener pacificadas las fronteras orientales, que colindaban con el Imperio persa. Justiniano I había heredado una guerra contra los persas. En el año 530 el general Belisario derrotó al ejército persa en la batalla de Dara, lo que hizo posible firmar la paz y tener pacificada la frontera con los persas.

El emperador confió en Belisario para llevar a cabo su gran proyecto, este general había salvado al emperador sofocando la Revuelta Niká, en la que la facción de los verdes del hipódromo provocó una revuelta que amenazó al propio emperador, llegando a proclamar emperador a un sobrino de Anastasio I. Belisario la sofocó con sus tropas, ganando la confianza del soberano en el año 532. Con la seguridad que dio la paz con los persas se fijó la atención en Occidente, que en esos momentos era más vulnerable. Los poderosos reyes como Genserico, Clodoveo I, Alarico II y Teodorico el Grande habían ido muriendo, desapareciendo personalidades que podrían haber detenido el ataque imperial con vehemencia. La invasión se planeó apoyándose en los sectores prorromanos y católicos frente a los sectores progermánicos y arrianos. Se pretendía unir el orbe cristiano bajo el emperador católico, reunidos todos a favor de la defensa de la ortodoxia.

El primer objetivo fue el reino vándalo de África del Norte. Belisario recibió el mando de una flota de 500 naves, 15000 soldados y 5000 caballos, mas los suministros necesarios⁷. Los vándalos se habían hecho con Cartago en el año 439, desde ahí dominaron la región y las islas de Sicilia, Córcega, Cerdeña y las Baleares. Los vándalos se ganaron la enemistad de los romanos católicos, confiscando sus tierras y bienes a favor de los arrianos, a esto se sumaron los conflictos con las tribus bereberes.

En tiempos de Justiniano I gobernaba el rey Hilderico (460-533), durante su gobierno mantuvo un acercamiento con el Imperio bizantino, cosechó malas relaciones con el reino ostrogodo y su situación era débil. Las sucesivas derrotas ante los bereberes y el acercamiento al Imperio provocaron el descontento entre las elites vándalas, que veían como favorecía a los católicos. Hilderico llegó a planear entregar el reino al Imperio, no hay que olvidar sus lazos de sangre, pues él descendía del emperador Valentiniano III. Debido a esto, su primo Gelimer (480-553) le usurpó el trono. Esto fue el *casus belli* que llevó a la guerra entre el reino vándalo y el imperio. Hilderico fue ejecutado en su cautiverio. La guerra es bien conocida por la obra de Procopio de Cesarea. Belisario demostró ser un estratega eficaz y su ejército ser superior a las fuerzas bárbaras, derrotando a los vándalos en las batallas de *Ad Decimum* (533) y Tricamerón (533). Cerdeña y Tripolitania se rebelaron contra su rey. Gelimer fue capturado y llevado como parte del botín a Bizancio. Tras esto se incorporaron al Imperio los territorios del reino vándalo y, en principio, las tribus bereberes se mostraron leales al nuevo gobierno.

En el año 535 Belisario fue mandado a conquistar el reino ostrogodo. Estaba en el trono el rey Teodato (480-536), pero con el avance de los imperiales fue asesinado por Vitiges, que se convirtió en rey y conquistó rápidamente la isla de Sicilia. Hubo muchas ciudades prorromanas que se entregaron sin ofrecer resistencia, que eran partidarias del Imperio, como Siracusa o Nápoles.

⁷Asimov, op.cit., 1982, pág.51.

Las tropas imperiales sitiaron Rávena, logrando conquistar la ciudad y capturar a Vitiges. Belisario regresó a la capital en el 540. La guerra se volvió una contienda de desgaste, donde peligraba mantener lo obtenido. Todo coincidió con una ofensiva persa en Siria, donde Belisario mantuvo a los persas a raya, logrando una tregua en el 545, pagando un tributo. En el año 552 fue enviado a Italia Narsés, que era un eunuco. Los eunucos eran apreciados debido a su dedicación en las tareas encomendadas, podían involucrarse al máximo, al no tener distracciones de índole familiar ni sexual y, lo más importante, es que no podían usurpar el poder. Narsés logró pacificar la región incorporándola al imperio.

4.4. LA INVASIÓN DE HISPANIA

En Hispania se encontraba el reino visigodo y el reino suevo, que ocupaban los territorios de la actual Galicia, los territorios aledaños y el norte de Portugal, aproximadamente. Ambos reinos profesaban la fe arriana, aunque la población hispanorromana era mayoritariamente católica, existiendo una comunidad de judíos.

Con la expansión del Imperio bizantino se encontraba en el poder el rey visigodo Teudis que gobernó entre los años 531 y 548. Durante su reinado, el reino vándalo Gelimer depuso a Hilderico, causando la intervención imperial. Esta invasión imperial se vio reforzada por la existencia de un partido prorromano y católico, que se hizo evidente con las insurrecciones en Cerdeña y las islas Baleares a favor del Imperio, y que veía en el imperio a su libertador. Gelimer pidió ayuda a Teudis. El rey visigodo temía una invasión imperial y ayudando a los vándalos podría detener a los bizantinos, pero a su vez podría dar la excusa para una intervención en su reino⁸. Teudis habría visto la guerra como una causa perdida, con una mayor capacidad por parte de las tropas imperiales, y con las insurrecciones en las islas Baleares, Cerdeña y Tripolitiana, era difícil que Gelimer pudiese vencer, por lo que mantuvo una posición neutral ante el conflicto.

El dominio imperial se extendió por las provincias del Africa Proconsular y parte de la Bizacena; la parte Occidental del norte de África no estaba todavía controlada por el Imperio. Teudis fue precavido y se apresuró a conquistar Septem (la actual Ceuta). Con los vándalos ocupados en la guerra, el rey se apoderó de la ciudad en el año 533. Se trataba de un enclave de vital importancia, pues era un punto estratégico y controlándolo podía evitar una invasión, o, al menos, que las fuerzas imperiales tuviesen un puesto de avanzada. Además, en Septem había una base naval. El rey visigodo tuvo que rechazar un ataque de los francos al norte de la Península, que llegaron a asediar Zaragoza (542), lo que impediría una acción más enérgica para evitar repeler un ataque de los bizantinos. Septem sería conquistada por los bizantinos en el 534, el riesgo de una invasión se iba acrecentando. La ciudad fue fortificada con el dominio bizantino y sirvió principalmente para informar de la situación de Hispania⁹.

⁸ Velo, op.cit., 2003, pág. 28.

⁹Thompson, E. A. (2011). *Los godos en España*. En E. A. Thompson, *Los godos en España* (pág. 29). Madrid: Alianza Editorial.

4.5. SITUACIÓN DEL REINO VISIGODO ANTES DE LA CONQUISTA

El rey Teudis fue asesinado en el 548. Fue sucedido por Teudigiselo que solo gobernó durante un año, al ser asesinado en el 549. Tras el efímero reinado de Teudigiselo ocupó el trono Agila I, que reinó hasta el año 555.

La sociedad del reino estaba formada por varios grupos sociales. Se podía distinguir entre libres y esclavos. Existía una mayoría de población hispanorromana, y una minoría visigoda.

En el plano religioso la mayoría de la población era católica, además, estaban los visigodos, arrianos en su mayoría. La rivalidad religiosa podría parecer que resultó un factor de inestabilidad interna, pero parece haber sido más un producto de la propaganda imperial que una realidad. Es cierto que existían diferencias y que éstas provocaron tensiones, pero los conflictos poseen mayor profundidad. Existían más causas a parte de las cuestiones religiosas. Los aristócratas católicos romanos lucharon junto a los visigodos en la batalla de Vouillé contra los francos, que eran católicos¹⁰. Clodoveo I no recibió apoyo católico procedente del reino visigodo, pero sí el de los burgundios arrianos.

Los terratenientes romanos se mostraron favorables al estado visigodo al estar conformes con él. De hecho, cuando el ejército imperial llegó a las costas hispanas, fueron llamados por el rebelde Atanagildo, que era el cabecilla de una rebelión contra el rey Agila I. Lo importante es que si pidió ayuda al Imperio bizantino, fue por su delicada situación en la guerra, no por una afinidad religiosa puesto que era arriano.

Alarico II abolió varios privilegios fiscales del clero católico. A los católicos se les prohibió dedicarse al comercio por el rey y derecho canónico. Los obispos católicos perdieron la capacidad de juzgar a los civiles, su papel en los juicios era mediar entre los laicos involucrados. Salvo la abolición de algunos privilegios del clero, el rey se mostró tolerante al igual que sus sucesores con los católicos, hasta Leovigildo. Por el contrario, mientras los reyes fueron católicos, no se mostró tanta tolerancia contra los arrianos. Los católicos pudieron edificar iglesias y fundar monasterios. Podían escribir y difundir libros, pudiendo combatir el priscilianismo pudiendo convertir incluso a arrianos¹¹.

El arrianismo era una religión propia de los godos. No existía ninguna posibilidad de extenderla y convertirla en la religión común a los pueblos de Hispania. La conversión de los godos al cristianismo fue desde un primer momento bajo la fe arriana, convirtiéndose en un símbolo de identidad cultural. El arrianismo se habría mantenido a lo largo de su migración manteniendo una identidad propia frente a los romanos. Cuando se establecieron como reino, los godos tuvieron sus propias leyes separadas de los hispanorromanos, eran dos grupos sociales diferenciados. La religión será un signo más en la identidad goda. El culto se realizaba en lengua goda y al alba, practicaban la triple inmersión en el bautismo y los clérigos solo se tonsuraban un pequeño *circulum*. Se desconoce el sistema de nombramiento de obispos arrianos, algunos eran nombrados por la corona, pero podría tratarse de casos excepcionales.

¹⁰ Thompson, op.cit, 2011, pág. 41.

¹¹ Thompson, op.cit, 2011, págs. 46-47.

Lo que se puede decir de la sociedad es que los grandes terratenientes romanos habían persistido y mantenían sus riquezas. Seguían existiendo los esclavos, aunque el sistema esclavista fue desapareciendo a lo largo de la Alta Edad Media. La tierra era trabajada por esclavos, campesinos libres y por los *coloni*. Este último grupo tiene su origen en el Bajo Imperio romano, los *coloni* estaban adscritos a la tierra y pagaban al propietario.

En cuanto a la administración, había una voluntad de mantener la administración romana, había, por tanto, una continuidad en este aspecto.

Es importante hablar de las relaciones que existían con Oriente. El comercio era una actividad económica activa. Había un número considerable de griegos desempeñando diversos oficios relacionados con el comercio y la artesanía. Habría que añadir a los misioneros del clero bizantino como otro canal en las relaciones con el mundo oriental.

La presencia de griegos en la Península (Asimov, *Constantinopla, El imperio olvidado*, 1982) está atestiguada en el gran número de inscripciones en griego que hay conservadas, en las regiones orientales y meridionales¹².

Finalmente, el contacto con Oriente era mantenido también gracias a la atracción que ejercía Constantinopla al clero católico, como en el caso de Juan de Biclaro.

4.6. LA REBELIÓN DE ATANAGILDO

El proceso completo del conflicto no es muy bien conocido. Se sabe que Agila I subió al trono el año 549. Al año siguiente se produjo una rebelión en la Bética, que pudo ser una rebelión precursora de la de Atanagildo. Tuvo su foco en Córdoba, donde se desencadenó la represión del rey¹³. El conflicto tendría un carácter anti germánico y anti arriano. Esta primera rebelión contra el monarca fue sofocada en el 551. Sin embargo, en la provincia volvió a estallar el conflicto, esta vez encabezado por un noble godo llamado Atanagildo.

Agila I volvió a lanzar una ofensiva sobre la región, pero esta vez fue derrotado en Córdoba, y se vio obligado a huir a Mérida para reorganizar sus fuerzas. Atanagildo habría logrado obtener apoyos en la Bética haciéndose fuerte en ese territorio. Pero pese a esta primera victoria, la posición de los rebeldes no debía de estar en ventaja. Prueba de esto es la petición de ayuda al Imperio bizantino ante la amenaza de una contraofensiva. El caudillo godo debía de saber perfectamente lo que supondría pedir ayuda al Imperio de Oriente. Las fuerzas bizantinas ya habían obrado con anterioridad interviniendo en disputas internas para lograr sus propios fines. En este caso, aprovecharían una situación de guerra civil en Hispania para proceder a su conquista, la cual ya estaba planificada. La finalidad no sería resolver conflictos internos, sino ocupar el territorio.

La debilidad de Atanagildo fue tal que el Imperio bizantino tuvo que intervenir antes de que fuese demasiado tarde. La invasión coincidió con el último gran esfuerzo en Italia

¹² Velo, op.cit., 2003, pág. 32.

¹³ Velo, op.cit., 2003, pág. 35.

contra los ostrogodos, la intervención no se hizo en un momento deseado, sino necesario ante la posibilidad de que los rebeldes fuesen derrotados totalmente¹⁴.

La fecha del desembarco de las fuerzas imperiales fue el año 552. La rebelión surgió de forma independiente, no fue instigada por el Imperio, pero se vio la oportunidad y se aprovechó.

4.7. LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El ejército bizantino llegó a la Península Ibérica el año 552, pero ningún autor bizantino habla de la conquista en Hispania. Procopio había concluido sus obras históricas, y Jordanes lo único que menciona es que se estaba preparando una flota, comandada por Liberio. En ese momento, Agila I atacaba a su enemigo, sin embargo, las tropas bizantinas llegaron a tiempo para reunirse con Atanagildo. El resultado fue la derrota del monarca visigodo en la batalla de Sevilla. El bando rebelde contaba en ese momento con el refuerzo de las tropas imperiales. Al contrario que en la conquista del norte de África o de la Península Itálica, el ejército que llegó a Hispania era más reducido. Estaba compuesto principalmente por mercenarios barbaros, el nombre que reciben estos contingentes es el de federados. Eran hunos, gépidos, vándalos, godos, eslavos... Aunque había tropas de provincias imperiales, provenientes de regiones como Isauria, Pisidia, Licaonia... La composición del ejército indica que no sería un elemento clave de bizantinización en las zonas ocupadas¹⁵.

Al mando del ejército estaba el patricio Liberio, este personaje aparece en los escritos de Casiodoro¹⁶. Era de Italia, y comenzó su vida política bajo el gobierno de Odoacro. Ya en tiempos de Teodorico fue nombrado *Praefectus Praetorio* de Italia, este hecho se conoce por su inscripción sepulcral. Cuando fue relevado de su prefectura, fue nombrado patricio. Después, tras obtener Teodorico la Galia Narborensis en su lucha contra los burgundios, Liberio fue nombrado gobernador. La situación de Liberio cambió con el rey Amalarico, quien no lo trató muy bien y, ya con la toma del trono de Teodato, fue enviado como embajador a Constantinopla. Estando en contra del rey ostrogodo, abandonó su lealtad hacia el mismo. Se puso al servicio del Imperio, fue enviado en el 538 a Egipto como *praefectus augustalis* hasta el 541. Tras esto, volvió a Italia, donde en el año 549, se unió a los senadores que pedían ayuda contra el rey Totila a Constantinopla. Liberio participó en la campaña de Italia, hasta que se le encomendó ir a Hispania para intervenir en el conflicto interno de los visigodos.

El contingente comandado por Liberio habría llegado el año 552, justo cuando Agila I iba a contraatacar. Ambos ejércitos, el del rey y el rebelde reforzado chocaron, saliendo victoriosos los partidarios de Atanagildo. El monarca godo regresó de nuevo a Mérida.

¹⁴ Thompson, op.cit., 2011, págs. 384-385.

¹⁵ Velo, op.cit., 2003, pág. 38.

¹⁶ Velo, op.cit., 2003, págs. 38 - 39.

Durante los años 553 y 554 se estabilizó el conflicto, ambas partes mantuvieron bajo control sus territorios, estando la provincia de la Bética bajo control rebelde e imperial. La fuerza bizantina era mucho menor que las enviadas a África e Italia. El Imperio bizantino no se hallaba en condiciones de enviar más tropas a Hispania, había muchos frentes abiertos y de más importancia que las lejanas conquistas de Hispania. En la Península Itálica la lucha contra los ostrogodos aún continuaba y a esto se sumó la invasión de francos y alamanes en el 552. En definitiva, era preferible asentar las conquistas realizadas con anterioridad que proseguir la expansión hacia otros territorios. Una gran invasión en la Península Ibérica habría supuesto la posible pérdida de los territorios de la Península Itálica, perdiendo Roma y Rávena. Como ya se ha señalado, la intervención se llevó a cabo por oportunismo, gracias a la situación de conflicto interno.

Los bizantinos llegaron a la Península Ibérica en dos fases, primero, desembarcaron en el 552 en la Bética y después, en el 555, en la ciudad de Cartagena. Esta segunda fecha coincide con la pacificación de otros focos de conflicto, pudiendo Justiniano I enviar más tropas a Hispania, pues las que ya operaban allí no habían logrado gran cosa debido a su reducido número. La situación cambió cuando en el año 555 Agila I fue asesinado por sus partidarios. La situación era difícil, en el reino habían visto cómo actuaba el Imperio bizantino en Occidente y cuáles eran sus intenciones. Con el desembarco de Cartagena y la posible unión de los dos cuerpos expedicionarios se corría el riesgo de sucumbir a la invasión, mientras los visigodos luchaban entre sí. Asesinando al rey, Atanagildo quedaba como único líder frente a los bizantinos. Unidos en torno a Atanagildo los visigodos impidieron la unión de los dos cuerpos del ejército imperial.

En Hispania se dio una coyuntura que no se había producido en otros territorios conquistados por los bizantinos. En primer lugar, el tamaño del ejército imperial era menor y en segundo lugar, habiendo muerto Agila I, hubo una unión frente al enemigo exterior, eliminando la posibilidad de obtener apoyo en el territorio. Esto impidió un gran avance en Hispania, aunque durante los años 552 y 555, los imperiales habían ocupado territorios al ser aliados de los rebeldes o, por cuenta propia, a costa de los leales del reino.

Sobre la extensión de las conquistas hay diversas opiniones para saber si determinadas ciudades estuvieron bajo control imperial, si éstas fueron recuperadas por los visigodos o por la presencia de los obispos de dichas ciudades en los concilios del reino. Ciudades que estuvieron bajo control bizantino con certeza fueron Cartagena y Málaga. Asidonia, la actual Medina Sidonia, también habría estado bajo dominio del Imperio, puesto que Leovigildo la conquistó durante sus campañas. Se añade Sagontia (Gigonzá) que fue conquistada durante el reinado de Witerico (603-610). El dominio se habría extendido desde Málaga a la desembocadura del Guadalete. Se añaden *Carteia*, *Abdera* y *Urci* (Almería).

Desde Cartagena se habría avanzado hasta Baza, Leovigildo en el 570 devastó las tierras del entorno de esta ciudad, hecho atestiguado por Juan de Biclaro¹⁷. Por lo tanto, se controló la provincia de la Bética y una franja costera de la cartaginense, llegando el territorio obtenido desde Cartagena hasta la desembocadura del Guadalete. No se llegó a ocupar ni Sevilla ni Córdoba. La conquista de estos territorios es muy distinta de las efectuadas en otras

¹⁷ Thompson, op.cit., 2011, pág. 380.

regiones del Mediterráneo Occidental. Las circunstancias de la expansión en la Península Ibérica son diferentes. Por una parte, el Imperio bizantino se hallaba en guerra con los ostrogodos y con los persas, quienes habían roto el tratado de paz en el 540. Estos conflictos bélicos fueron la causa de que se enviase un ejército reducido. Otro aspecto que hay que señalar, es que el momento elegido para intervenir en Hispania. Justiniano I tenía en mente esta conquista y si eligió ese momento, fue por la delicada situación en la que estaban los rebeldes, quienes pidieron auxilio al estar desesperados. No podían retrasar el ataque porque podría haber vencido Agila I y se hubiesen encontrado con un enemigo unido. Por este motivo, llegaron en calidad de aliados, y no como conquistadores o libertadores. En esa situación pudieron posicionarse sobre el terreno como aliados o a costa del enemigo común. La naturaleza de su llegada determinaría su éxito, al no haber apoyos sociales en el territorio, como si lo había habido en otros lugares como la Tripolitania, Cerdeña o Sicilia.

El asesinato del monarca godo fue algo inesperado que desbarataba sus verdaderos objetivos, de ahí a un segundo desembarco en Cartagena el mismo año de la muerte del rey. Motivados quizá por la inquietante presencia del Imperio de Oriente en su territorio, los partidarios de Agila I habrían asesinado a su líder, uniéndose todos en bloque bajo el mando de Atanagildo. Unidos pudieron evitar una mayor penetración en el territorio visigodo. A pesar de todo lo anterior, pudieron mantener un territorio costero en el sureste peninsular. Al final, la situación fue que aunque se hubiese detenido el avance bizantino, no se pudo expulsarlos. Organizarían y fortificarían el territorio, que iría menguando hasta ser expulsados por el rey Suintila (621-631).

4.8. ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO BIZANTINO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

4.8.1. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Conquistado el sureste de la Península Ibérica, se procedió a reorganizar el territorio. El antecedente a esta reorganización se encuentra en el norte de África, región con la que se mantuvieron muchas relaciones, al ser Cartago un punto intermedio de conexión entre Constantinopla e Hispania. El África bizantina, como ya sea comentado, se conquistó en el año 534. Belisario logró derrotar al ejército vándalo y lo que sucedió a la victoria fue su reorganización. De este modo, se constituyeron siete provincias bajo la administración de un *praefectus praetorio Africae*. La *praetorio praefectura Africae* estaba formada por las provincias: *Zeugitana*, *Byzacium*, *Tripolis*, *Numidia*, *Sardinia* y las dos *Mauritaniae*. La residencia del prefecto estaba en Cartago. La *Mauritania Sitifensis* fue conquistada en el 539, y las dos *Mauritaniae* corresponden con las antiguas *Cesariensis* y *Tingitana*. El dominio bizantino en estas provincias era exiguo, puesto que la mayor parte era dominada por tribus bereberes, por lo que el control quedaba reducido a la ciudad de *Septem* en *Tingitana*, Cesarea y otros puntos costeros en la *Cesariensis*, según lo que cuenta Procopio que era *asesor* de Belisario¹⁸. La *Praefectura Africae* creada por Justiniano I abarcaba cinco provincias de la

¹⁸ Fuentes Hinojo, P. (2010). *Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania*. En P. FUENTES HINOJO, *Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania*. (pág. 316). Salamanca: Universidad de Salamanca.

antigua *diocesis Africae*, las islas de Corcega, Cerdeña de la *diocesis Italiae suburbicariae*, y las Baleares y *Septem* de la *diocesis Hispaniarum*.

Aún se mantenía en la administración del territorio la división de Diocleciano entre poderes civiles y militares, al menos en teoría.

En cada provincia había un gobernador: en la *Zeugitana*, *Byzacium* y *Tripolis*, se confiaron a rectores consulares. La *Numidia*, las dos *Mauritaniae* y *Sardiniae* estuvieron a cargo de un *praesides*. Se procedió a suprimir cargos honoríficos innecesarios y estructuras de interposición prescindibles.

La autoridad militar se reservó al *magister militum per Orientem* Belisario. El cargo de *comes Africae* no fue restablecido como autoridad militar. Belisario al partir hacia Constantinopla tras su triunfo, confió el mando militar a uno de sus *domestici*, el eunuco Salomón, que fue ratificado por el emperador. Salomón no fue *magister militum Africae*, simplemente sustituyó a Belisario en sus funciones mientras estaba ausente. El cargo de general de África fue creado en la década de 570, no antes¹⁹. Según D. Pringle los comandantes destacados que recibían el título genérico de *magister militum* lo recibían de forma temporal o extraordinaria²⁰.

Por debajo del *magister militum* había un *dux* para cada provincia menos en la Mauritania Gaditana, donde se había situado un *tribunus* que respondía ante el *dux* de la *Mauritania Cesariensis* y estaba a cargo de la flota y la guarnición en *Septem*. En el año 539, Salomón ocupó en nombre del emperador la región oriental de la antigua *Mauritania Sitifensis*, integrándola en la *Mauritania Cesariensis*. En los territorios controlados siempre se veló por una mayor eficiencia, y se esforzaron por controlar las ciudades y las llanuras fértiles cercanas a la costa, sin embargo, las tribus bereberes hostiles fueron un peligro constante.

Las conquistas en Hispania supusieron modificaciones para la organización de la prefectura del pretorio de África. Había que organizar una nueva provincia, que sería la provincia de *Spania*. Lo único que se conoce de la organización territorial viene de la obra de Jorge de Chipre, en la segunda mitad del siglo VI, que coincide con el final del reinado del emperador Mauricio (539-602), por tanto, no se ajusta a la realidad existente del período de Justiniano I. Jorge de Chipre habla de la provincia de *Mauritania Secunda* que tenía su centro en *Septem*. La única documentación que existe sobre la organización civil y militar que hay de la segunda mitad del siglo VI, es casi toda de la obra de ese autor (*Descriptio orbis Romanis*). De acuerdo a esta obra hay dos interpretaciones, la primera es de H. Gelzer, que engloba los territorios hispano-bizantinos en la *Mauritania Secunda*. Pero, por otro lado, E. Honigmann distingue entre la provincia de *Mauritania Secunda* y la provincia de *Spania*, donde incluye las Islas Baleares. La provincia tanto si dependía de la *Mauritania Secunda* como si formaba una independiente, estaba integrada en la *prefectura Africae*. Es más probable que se crease una provincia nueva para una organización más eficaz, aunque la idea de unir *Spania* a la

¹⁹ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 305.

²⁰ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 305.

Mauritania Secunda puede tener sentido, teniendo en cuenta que era un territorio reducido, conformado por *Septem* y territorios aledaños a la ciudad.

El territorio hispano-bizantino no llegó a adentrarse en demasiada tierra adentro, dominando principalmente territorios costeros. Se conoce la figura de un *magister militum* en *Spania* llamado Comentiolo, cuyo nombre aparece en una inscripción de una puerta de Cartagena que data de entre el 589 y 590. Esto lleva a pensar en la formación de una nueva provincia, que se crearía en el año 555, cuando finalizaron los avances militares²¹.

Con el emperador Mauricio se emprenderán una serie de reformas administrativas destinadas a la eficiencia administrativa y militar. Se crearon dos exarcados: los de Rávena (584) y Cartago (591). El objetivo era facilitar a los mandos militares el acceso directo a los recursos fiscales para sufragar la actividad bélica²². El exarcado de Cartago reorganizó la división territorial de la vieja prefectura de África. Se dividió en ocho circunscripciones administrativas de carácter civil o *eparquías*: *Carthago Proconsularis*, *Byzacium*, *Numidia proconsularis*, *Numidia*, *Mauritania Prima*, *Mauritania Secunda*, *Spania* y *Sardinia*. Los exarcas tenían dignidad de *patricius*, las competencias militares y civiles, ya que el *praefectus praetorio* se subordinó a su figura. Esto caracterizó las reformas de Mauricio, que procedió a unificar competencias civiles y militares en un cargo, militarizando la organización territorial. Esta organización fue consecuencia de un proceso progresivo iniciado con Justiniano I.

Hay autores que defienden que *Spania* fue un exarcado independiente. Lo que lleva a este planteamiento, es que los gobernadores de *Spania* ostentaron el título de *patricius*, al igual que los exarcas de Cartago. Los gobernadores que se conocen son Liberio (552-554), Comentiolo (589-602) y Cesáreo (614-616). P. Goubert defiende esta teoría, pero D. Pringle afirma que el título de *patricius* lo ostentaron otros cargos como el de *dux*²³. Se puede identificar a Comentiolo como *dux provinciae Spaniae*.

Otra cuestión respecto a la dependencia o no con el exarcado de Cartago, es el contacto directo con Constantinopla. En teoría todo debía pasar por Cartago, punto intermedio entre la capital y las provincias, pero se sabe que Cesáreo mantuvo correspondencia directa con Bizancio durante sus negociaciones con Sisebuto. A favor de la teoría de dependencia con Cartago, se alude al *Registrum* del papa Gregorio I, donde aparece que Teodoro *dux et magister militum* de *Sardinia* contactó directamente con la capital. La causa sería la lejana situación de Cartago y la piratería lombarda, tanto en *Sardinia* como en *Spania*. Los gobernadores de *Spania* tenían el poder de organizar campañas y negociar la paz sin contar con el exarca, solo debían comunicarlo a la capital para que los acuerdos alcanzados fuesen ratificados por el emperador. Esta autonomía o bien puede deberse o a que *Spania* fuese un exarcado, ya que por su posición excéntrica tuviesen que contactar con la capital directamente o a que no fuese una provincia independiente y fuese parte de la *Mauritania Secunda*. En el caso de esta última hipótesis, al depender del norte de África, los *magister*

²¹ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 302.

²² Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 308.

²³ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 309.

militum habrían sido enviados desde Constantinopla para situaciones puntuales. Esto podría explicar el porqué de su autonomía al llevar directamente sus acuerdos a la capital, con el fin de que se ratificasen o no. Otro motivo de su dependencia con la Mauritania Secunda, sería el de la reducida dimensión de ambas regiones. Hay que recordar que el control bizantino se reducía a *Septem* y que otros puntos costeros, el resto del territorio estaba en manos de los bereberes. Sin embargo, la constitución de una provincia separada de otras parece bastante lógico. Las consecuencias a nivel provincial y municipal fueron que los *duces* y los *tribuni* ejercieron competencias civiles. Bajo su control estaba la recaudación de impuestos, además, poseían autoridad judicial en sus demarcaciones. Se fue dando una concentración de cargos en una sola persona, teniendo muchas atribuciones políticas, militares y administrativas un solo individuo.

La capital de la provincia se situaría en Cartagena, ciudad que cumplía una serie de características: poseía la infraestructura necesaria para albergar a los burócratas bizantinos; tenía puerto, lo que permitía una comunicación y abastecimiento rápido y estaba fortificada. Había ostentado este rango en el pasado, fue fortificada por Comentiolo en el 589 y al ser conquistada por Suintila en el 624, parece mostrar que se trataba de una ciudad importante.

4.8.2. ORGANIZACIÓN MILITAR

La consolidación del territorio hizo necesario organizar una fuerza militar defensiva y construir fortificaciones. Quedó establecido un *limes*. L.A García Moreno afirmó la existencia de un *limes* constituido por ciudades fortificadas en la costa y fortificaciones en el interior. Esta idea es reforzada por M. Vallejo Girvés apuntando una posible ocupación de esas fortificaciones del interior por tropas *comitatenses*, guarnecidas como tropas *limitanei*²⁴. Las líneas defensivas estaban formadas por *castra et castella*. Estas fortificaciones se situarían en zonas estratégicas de la red viaria.

El *castrum* era una fortificación con arsenal, dotada de establos, almacenes, cisternas, baños, residencias con murallas y torres en promontorios. Por otro lado, el *castellum* era una fortificación rural de menores dimensiones, construida como nexo de unión entre las ciudades y las fortificaciones. Solían pequeñas estructuras, con establos, cisterna, horno, silo y habitaciones²⁵.

Suele haber problemas para identificar restos de fortificaciones bizantinas en la arqueología, confundándose con fortificaciones visigodas, pero algunos se identifican en parte también gracias a fuentes literarias (ISID. Hist. Goth. 58). Un ejemplo sería la necrópolis de Vistalegre en Aspe, donde se enterraba a los miembros de una guarnición bizantina, ubicada cerca de Ilici²⁶. O el castillo de Garres y la asomada en el puerto de la Cadena²⁷.

²⁴ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 316.

²⁵ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 316.

²⁶ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 316.

Con Justiniano I el ejército imperial estaba dividido en cinco grandes cuerpos bajo el mando de varios generales. Dos de ellos eran *magistri militum praesentales*, que estaban acuartelados en Bizancio a disposición del emperador, los otros tres eran: *Magister militum per Orientem, per Thracios, per Illyricum*.

Justiniano I reformó el ejército, creó un tercer alto mando presente en la capital e instituyó un *magister militum per Armeniam*, en el 528. Entre los años 540-542 dividió el territorio oriental en dos regiones militares. Designó un *magister militum* para África y otro para Italia, una vez fueron conquistadas estas regiones. El *magister militum* de África en los primeros tenía el mando supremo en todas las provincias. A partir del año 555, este mando se amplió a los territorios hispanos, el general era a menudo investido con cargos civiles, pero en la práctica actuaba como prefecto. El eunuco Salomón ostentó los cargos de *magister militum* y *praefectus praetorio* simultáneamente, y fue sucedido por su sobrino Sergio en ambos cargos. Aunque esto se trató de una medida provisional dadas las circunstancias de conflictividad con las tribus bereberes insumisas. Sin embargo, esta unión de funciones civiles y militares fue un precedente a la militarización administrativa bajo el gobierno del emperador Mauricio. La situación de asedio que fue sufriendo el Imperio bizantino hizo que medidas excepcionales fuesen la norma, perpetuándose los conflictos bélicos en las fronteras y las disputas religiosas dentro de ellas, facilitando el mantenimiento del orden y la seguridad fronteriza. La concentración de cargos se acentuó con el sucesor de Justiniano I, Justino II.

En las provincias el mando militar lo ostentaba el *dux*, un oficial de alta graduación en el ejército. Eran nombrados por el emperador, desempeñaban su tarea un tiempo determinado, a diferencia de la tropa que ejercía su cometido de por vida. Los *duces* solían poseer títulos honoríficos como *patricius, vir gloriosus...*

Las obligaciones militares de los *duces* son conocidas gracias a la *lex novella* de Teodosio II del 443, incluida en el *Codex Iustinianus*²⁸. De acuerdo con esto, debían residir en el distrito donde habían sido designados, mantener el número de tropas en la provincia, adiestrarlas, cuidar el estado de las fortificaciones, y mantener el orden y la seguridad en las fronteras. También en situaciones necesarias debían cooperar con otros *duces*, para mantener el orden y la seguridad en la prefectura. En *Spania* la figura del *dux* fue acaparando cargos civiles, extendiendo sus funciones, en un proceso de militarización progresiva de la administración imperial. Otras atribuciones de los *duces* estuvo en el ámbito judicial, tal y como explica D. Pringle, llegarían a sustituir al *rector provinciae* o gobernador provincial, interviniendo en procesos judiciales militares y civiles²⁹.

Gracias a P. Goubert, quien a través de las epístolas del *Registrum* del papa Gregorio Magno, logró averiguar las demás funciones del *dux*³⁰. Nombraba a los funcionarios de la

²⁷ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 317.

²⁸ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 319.

²⁹ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 321.

³⁰ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 321.

provincia, recibía apelaciones presentadas ante su tribunal, validaba testamentos, establecía la cantidad del impuesto y las desgravaciones, imponía contribuciones extraordinarias, otorgaba la *licentia navigandi* a los *navicularii*, tenía competencias en el ámbito eclesiástico, convocaba la asamblea general del pueblo para elegir a los obispos, disponía la ordenación de presbíteros y diáconos, supervisaba el restablecimiento de la autoridad eclesiástica allí donde se había degradado, protegía a los misioneros y colaboraba en la conversión de herejes y paganos.

Por debajo de los *duces* estaban los *tribunus*. El tribuno comandaba una unidad militar, el *numerus*, en campaña o acantonado. Este cargo era sinónimo de *comes*. Sus funciones eran: la custodia de la plaza que ocupasen y vigilancia del territorio correspondiente. Sus atribuciones civiles eran: entregar certificados de defunción a las viudas, compilar las listas de efectivos cada cuatro meses y remitir la lista a la prefectura. Actuaban como jueces y se encargaban de recaudar directamente los impuestos. En la práctica, sustituían al *municipium*, y asumieron viejas funciones del *defensor civitatis* y de la curia. La actividad de los tribunos y de los *duces* estaba bajo supervisión de los obispos, con quienes se compartían atribuciones de carácter financiero.

El Imperio bizantino era una sociedad agraria, formada en su mayoría por campesinos y artesanos rurales. El trabajo de la tierra era la principal fuente de riqueza. Aún perduraba la esclavitud, pero esta iba quedando en un segundo plano en la producción. El Estado imponía un impuesto sobre la tierra y obtenía servicios laborales de las comunidades, sobre todo, para construir y mantener la infraestructura viaria, fortificaciones, alojamiento de tropas, provisión para éstas y el transporte de tales provisiones. El gasto era para mantener la corte, el aparato burocrático y el ejército. Con la llegada de los bizantinos a la Península Ibérica, se impuso su sistema fiscal, seguramente en el año 555.

El ejército en *Spania* era la principal carga financiera, la guerra con los visigodos creaba la necesidad de mantener y construir una serie de fortificaciones y unos efectivos determinados. El *dux* tenía bajo su mando a las tropas *comitatenses* y *limitatei*; junto a las unidades militares había un sequito civil, formado por médicos, sacerdotes, esclavos...

Cada *dux* tenía sus tropas personales, los *bucellarii*, una partida anual de 1582 *solidi* iba destinada a mantenerlos. Esa cifra se correspondía 190 *annonae*, es decir, 190 raciones alimenticias y 158 *capita*, forraje para caballos³¹. A parte de estas tropas, estaba el *officium ducis*, compuesto por los asesores del *dux* para cada una de las materias necesarias para el gobierno. Para pagar a los asesores la paga, se efectuaba según el rango, y ascendía a 622,5 *solidi* anuales, que equivalía a 88,5 *annonae* y 4 *capita*³². Se sabe que a las tropas se les entregaba raciones y forraje para caballos o lo que correspondía en monedas. Los *limitatei* solían recibir tierras y pastos, pero los comitatenses preferían la *commuta* en oro, o en especie³³.

³¹ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 326.

³² Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 326.

³³ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, pág. 327.

Para saber cuánto se debía pagar al ejército se debían hacer informes, que se enviaban a los oficiales de la prefectura, para saber cuántos efectivos había. Los *magister militum* lo hacían anualmente, los *duces* y los *tribuni*, cuatrimestralmente. Después, el *praefectus praetorio* enviaba delegados a las provincias para que los gobernadores emitiesen órdenes de pago a ciudades, aldeas y grandes propiedades. Lo recaudado iba a los depósitos de las ciudades, el impuesto *anonario* se recaudaba tres veces al año cuatrimestralmente y mediante órdenes de entrega se repartía lo correspondiente al conjunto de las tropas de cada lugar³⁴. Una paga anual permitía a los soldados sufragarse las armas, uniformes y caballos.

4.8.3. INFLUENCIAS CULTURALES

Las influencias culturales desde el imperio bizantino llegaron desde antes de la conquista. Uno de los factores de bizantinización en el Reino Visigodo fue el comercio. Constantinopla se situaba en una encrucijada de rutas comerciales. Las rutas comerciales llegaban hasta Escandinavia, las Islas Británicas, el Cáucaso, Egipto, Oriente... Existía un interés comercial por controlar el Estrecho de Gibraltar, las rutas comerciales imperiales llegaban hasta las costas del Reino Suevo. Además, existían rutas comerciales continentales que atravesaban los Pirineos y los Alpes hacia la Península Itálica. La distribución de los hallazgos de monedas bizantinas permite vislumbrar la situación de estas rutas.

En Hispania hay presencia de colonias de mercaderes sirios y griegos. Por ejemplo, en Mérida hay inscripciones que revelan la presencia de comerciantes griegos. La cerámica representa otra fuente de información acerca de las relaciones comerciales y de la presencia de mercaderes griegos, presente sobre todo en la costa sur y levantina. Estos comerciantes sirios y griegos principalmente eran los *transmarini negotiatores* presentes en el Fuero Juzgo. Tenían derecho a regirse por sus propias leyes, es decir, por el Código de Justiniano, y tenían sus propios jueces, no podían hacer esclavos, y al contratar a un nativo en el comercio debía pagar un impuesto de tres sueldos anuales³⁵.

No solo los comerciantes bizantinos estaban presentes en los territorios peninsulares, otro grupo importante era el de los misioneros, como San Martín de Braga. Este personaje histórico logró convertir el Reino Suevo a la fe católica, gracias a la cura milagrosa del hijo del rey Cariarico. Esta conversión del reino llevaría a una alianza del rey suevo Miro (¿?-583) con Hermenegildo (564-585), cuando éste se rebeló contra su padre el rey Leovigildo (568-586). San Martín destacó por fundar un monasterio en Dumio, que fue un foco de influencia cultural de Oriente, sirvió para traducir obras y difundirlas en la zona.

Figuras destacadas en el campo del saber como San Leandro (534-596) o Juan de Biclaro (540-621) pasaron años en Constantinopla, trayendo consigo en su vuelta a la Península los conocimientos e influencias que allí adquirieron.

³⁴ Fuentes Hinojo, op.cit., 2010, págs. 327-328.

³⁵ Velo, op.cit., 2003, págs. 97-98.

El Imperio bizantino se fue orientalizando en ámbito artístico, se fueron adhiriendo elementos sirios, coptos, africanos... La elementalidad del arte visigodo lo hizo receptivo a las influencias artísticas de los pueblos con los que iban teniendo contacto, asimilando multitud de elementos artísticos³⁶.

En rasgos generales, la influencia artística oriental en la Península Ibérica se dio por dos vías. La primera es por la llegada de los visigodos a la Península, este pueblo traía consigo elementos artísticos que había adquirido durante su migración, al entablar contactos con otros pueblos. La segunda vía habría sido por el contacto directo con el Imperio bizantino con el Reino Visigodo ya constituido.

Entre los restos arqueológicos se pueden apreciar motivos bizantinos en la cerámica: geométricos, cruciformes, palmetas estilizadas... En la arquitectura con capiteles cúbicos de inspiración oriental, por ejemplo, o motivos ornamentales del arte oriental como dragones, aves o grifos.

La numismática visigoda fue otro elemento influenciado por Bizancio. Los visigodos acuñaron moneda desde antes de Alarico II. La acuñación era una imitación tosca de la moneda bizantina, pero es con Leovigildo cuando se produjo un cambio en la acuñación monetaria, que dejó de ser una simple imitación, cobrando una identidad propia, aunque el Fausto de la corte bizantina se imitó, manteniendo una simbología regia propia de Oriente en las monedas.

Otro aspecto que se vio influenciado por Bizancio fue el Derecho. La importancia radica en la influencia que tienen las leyes sobre la sociedad y los cambios que en ella puede infundir. Los visigodos cuando contactaron con el mundo helenístico, fueron receptores del Derecho, durante la etapa de vecindad en Mesia. En la *Lex Romana Visigothorum* se usaron en su mayoría fuentes orientales, del Código Teodosiano se tomaron 16 libros: las *novellae* de Teodosio, Valentiniano III, Marciano, Mayoriano y Severo; las *Institutiones* de Gayo; cinco libros de *Sententiae* de Paulo; tres títulos del Código Gregoriano; dos del Hermogeniano y el *Liber Rponsorum* de Papiniano³⁷.

4.9. RETROCESO

El fracaso de la invasión de Hispania se debió a varias causas. La derrota militar, la composición del ejército, la falta de recursos, el motivo de su llegada, el descontento de la población con la implantación de una nueva provincia, el atractivo de un Reino Visigodo católico que rompió con la alteridad religiosa, es decir, una de las ideas de la propaganda imperial para invadir Occidente, y la visión que se adquirió del Imperio bizantino de algo ajeno proveniente del pasado, pero demasiado cambiado como para ser capaz de retomar Occidente.

En el año 555 los bizantinos habían logrado ocupar el sureste de la Península Ibérica. El avance bizantino fue detenido gracias a la contraofensiva del rey Atanagildo, que si bien

³⁶ Velo, op.cit., 2003, págs. 140-141.

³⁷ Velo, op.cit., 2003, pág. 124.

detuvo el avance, no logró expulsarlos de la Península. El monarca visigodo fue sucedido a su muerte por Liuva I en el 568, quien fue elegido por la nobleza. Liuva I asoció al trono a su hermano Leovigildo, que fue rey al morir su hermano en el año 572. Liuva I se centró en combatir los ataques francos en la *Septimania*, dejando a Leovigildo otras tareas de gran importancia como hacer frente a los imperiales.

Se seguía reconociendo la autoridad y la superioridad teórica del Imperio bizantino, esto queda reflejado en la efigie imperial de las monedas y medallas, en el fechado de los reinados según el cómputo imperial, pero no se aceptaba que se arrebatasen territorios del reino.

En suma, fue una lucha por el territorio y sus recursos, además de una lucha por recuperar el prestigio volviendo a ocupar los territorios perdidos. Por este motivo, las primeras campañas militares fueron contra los bizantinos, además, Leovigildo, quien quería lograr la supremacía arriana sobre los católicos, podría haber visto a los bizantinos como un apoyo para estos, sobre todo al principio de la ocupación, como consecuencia de la propaganda imperial. La primera campaña del 570 no logró conquistar Málaga, pero saqueó la Bastetania³⁸. Después de esta primera campaña conquistó Asidonia en el año 571. Según Juan de Biclaro esto fue posible por la traición del godo Framidáneo, lo que revela un descontento de los godos en el territorio bizantino³⁹. También conquistó la ciudad de Córdoba, si bien algunos autores afirman un dominio bizantino de la ciudad como F. J. Presedo Velo. Otros como E. A. Thompson defienden que se trataba de una ciudad ya insurrecta en tiempos de Agila I. Se desconoce la naturaleza de la rebelión, pero parece haber surgido antes de la Rebelión de Atanagildo. La ciudad fue conquistada por Leovigildo en el 572, Juan de Biclaro describe una lucha encarnizada dentro de la ciudad⁴⁰.

Durante el reinado de Leovigildo se combatió a los francos por el control de la *Septimania*, y a los imperiales en el sur. El Imperio bizantino intentaba aprovechar las situaciones a su favor para extender su dominio o defenderse y era normal crear situaciones que desestabilizasen al enemigo.

Según autores como A. Fernández Guerra y H. Gelzer en el año 576 hubo una expedición bizantina al norte⁴¹. En el 550 aproximadamente los suevos se habían convertido al catolicismo gracias a la actuación de San Martín de Braga. La consecuencia de esto fue que se hizo más fácil la idea de una alianza entre bizantinos y suevos, a lo que se añadía el enemigo común que era el Reino Visigodo. Una alianza sería provechosa para ambos debido a que abriría la posibilidad de aumentar el territorio bizantino a costa de un estado visigótico débil. La expedición bizantina al norte peninsular no tuvo resultados decisivos, pues la superioridad

³⁸ Velo, op.cit., 2003, pág. 44.

³⁹ Velo, op.cit., 2003, págs. 44-45.

⁴⁰ Velo, op.cit., 2003, pág. 45.

⁴¹ Velo, op.cit., 2003, pág. 47.

táctica de los visigodos resultó ser evidente y se dieron incursiones en el Reino Suevo. De acuerdo con esto, los suevos eran una amenaza a la estabilidad del Reino Visigodo, por lo que su destrucción fue uno de los principales objetivos de Leovigildo, de ahí sus expediciones y su definitiva conquista en el año 585.

El monarca visigodo prosiguió sus avances en el sur ocupando la Orospeña, región que según el padre E. Flórez se sitúa en las Sierras de Alcaraz y Cazorla⁴², tras esta acción sofocó una rebelión campesina posiblemente instigada por los bizantinos, aunque no hay pruebas de ello.

De los conflictos que tuvieron lugar bajo el reinado de Leovigildo, sin duda destaca la Rebelión de Hermenegildo. Se trataba de su hijo y tuvo lugar entre los años 580-584. Leovigildo asoció al trono a sus dos hijos: Hermenegildo (564-585) y Recaredo (559-601). Hermenegildo desempeñó sus funciones de gobierno en la Bética, allí por influencia de su esposa Ingunda, hija de Sigeberto I rey de Austrasia, y de San Leandro, ambos de fe católica, propiciaron su conversión. Esta acción rompió la fidelidad hacia su padre arriano, provocándose una ruptura y una división entre los partidos católico y arriano. Leovigildo aspiraba unir el reino en torno a la fe arriana, algo que no lograría. A pesar de los esfuerzos de Leovigildo por evitar la guerra esta se desencadenó, Hermenegildo obtuvo el apoyo de los bizantinos, interesados en aprovecharse de un conflicto interno. Pero el Imperio bizantino no pudo aportar mucha ayuda debido a sus constantes conflictos en sus fronteras, ya fuese contra persas, bereberes, avaros, lombardos... No fue un conflicto entre romanos y godos, hubo romanos y godos en ambos bandos, los bandos se configuraron entre católicos y arrianos, aunque esto puede resultar algo simplista y habría otros motivos que se desconocen.

Era un desafío al poder, Hermenegildo se proclamó rey en Sevilla. Se selló una alianza con el rey Miro de los suevos. Se sabe que también envió embajadas a Bizancio. Leovigildo se vio en una difícil situación, ya que durante la rebelión tuvo que combatir a los vascones a los que derrotó, fundando la ciudad de *Victoriacum*. El ejército suevo fue rechazado y el rey tomó Mérida y sitió Sevilla. Para evitar que las tropas bizantinas ayudasen a Hermenegildo en Sevilla, el rey les pagó treinta mil sueldos, logrando derrotar al ejército de su hijo que salió a su encuentro sin apoyo⁴³. El resultado fue la victoria de Leovigildo y la captura de Sevilla por asalto. Hermenegildo fue capturado durante la caída de Córdoba, pero había confiado a su esposa Ingunda y a su hijo Atanagildo a los bizantinos, prueba de que seguían existiendo relaciones amistosas. Hermenegildo fue desterrado a Tarragona donde fue asesinado en el 585.

La extensión de la rebelión abarcó la Bética y Lusitania, pero el empuje de Leovigildo logró derrotar a los rebeldes. A este éxito se sumó la conquista del Reino Suevo en el 585, el rey lograba la estabilidad interna, derrotando a los rebeldes y eliminando a un enemigo externo. Sin el Reino Suevo el Imperio bizantino se veía más vulnerable en Hispania, ya no tenían un aliado que pudiese atacar desde el norte a los visigodos. El reino aún tuvo que

⁴² Velo, op.cit., 2003, pág. 47.

⁴³ Thompson, op.cit., 2011, págs. 90-91.

defenderse de los ataques de los francos, una flota del rey Gontran I de Borgoña fue derrotada en las costas galaicas. Recaredo rechazó los ataques a la Septimania. Estaba claro que el Imperio no tenía capacidad para aumentar sus posesiones hispanas, solo podía esperar defender lo que ya tenía.

El trono visigodo recayó en el año 586 en Recaredo I, hijo de su predecesor. En ese tiempo estaba en el trono imperial Mauricio, quien emprendió una campaña en Mesopotamia (583-591). En esa campaña se produjo un conflicto dinástico en el Imperio persa. El general Bahram se coronó emperador enfrentándose a Cosroes II, quien pidió ayuda a Mauricio. El emperador bizantino derrotó al usurpador persa restituyendo a Cosroes II y compensando a los bizantinos con las regiones de Dara y Martirópolis. La larga campaña en Mesopotamia hizo muy difícil aprovechar la situación de Hispania para avanzar en las conquistas.

Por otro lado, Recaredo I no pudo expulsar a los bizantinos por sus conflictos con la parte de la nobleza goda arriana, con los francos y los vascones.

El año 589 se celebró el III Concilio de Toledo, que estableció la unidad espiritual del reino en torno al catolicismo, a pesar de los conflictos con los remanentes arrianos fue un cambio irreversible.

Los bizantinos en Hispania estaban en una situación de estancamiento, no podían avanzar, y durante el reinado de Recaredo no se hicieron ofensivas. Sin embargo, la situación del Imperio se torció con la sublevación de Focas, que usurpó el trono imperial a Mauricio, reinando entre los años 602-610. Focas fue un demagogo que se apoyó en las clases bajas del ejército y de las ciudades. Cosroes II aprovechó la situación para invadir el Imperio. En el exarcado de África se inició una rebelión contra el usurpador, al frente estaban el exarca Heraclio y su hijo del mismo nombre. Focas fue ejecutado y el hijo del exarca Heraclio subió al trono, al tiempo que se encontró con la tarea de expulsar a los persas del territorio bizantino.

Mientras, en Hispania el rey Liuva II, hijo de Recaredo fue asesinado (603) en un golpe de estado y subió al trono Witerico (570-610), autor de este golpe. Bajo su reinado se inició una ofensiva en los territorios imperiales, ocupando Segontia (Gigonzá) en el año 609. Los imperiales, dadas las circunstancias, no pudieron responder ante la agresión.

Witerico fue asesinado por una facción de nobles rival y fue elegido rey Gundemaro, que reinó entre los años 610-612, durante los cuales solo se realizaron razias sin gran trascendencia. El rey murió por causa natural y fue sucedido por Sisebuto, quien reinó entre 612 y 621. Durante su reinado el Imperio bizantino vio como cayó Siria, Egipto y se llegaba hasta la capital, el avance persa era imparable. Además de lo anterior, los avaros y los eslavos atacaron por los Balcanes. En este contexto, Sisebuto tras combatir a vascones y cántabros pacificando el norte peninsular, atacó al Imperio. Se conoce que al frente de las tropas bizantinas estuvo el *magister militum* Cesáreo. La campaña del monarca goda tuvo éxito e hizo retroceder el dominio bizantino, se entablaron negociaciones entre el rey y Cesáreo, acordando la paz. Quedaron mínimas posesiones bizantinas en Hispania, reducidas a áreas del litoral portugués⁴⁴.

A pesar del avance de Sisebuto, fue Suintila quien expulsó definitivamente a los bizantinos. Su reinado se inició en el 621, tras la muerte del hijo de Sisebuto, Recaredo II, y

⁴⁴ Velo, op.cit., 2003, pág. 84.

finalizó en el 631. Su predecesor murió prematuramente. El nuevo rey había sido general en tiempos de Sisebuto, al morir éste, el pacto con Cesáreo dejó de ser válido, por lo que inicio una campaña exitosa contra los bizantinos, logrando su expulsión definitiva.

4.10. FRACASO DE LA INTEGRACIÓN EN EL IMPERIO

Las circunstancias del Imperio bizantino nunca fueron propicias para una invasión de toda la Península Ibérica, la propia naturaleza de la intervención y el momento de su realización no hicieron posible un gran avance. Los bizantinos llegaron como aliados y no como salvadores de un sector de la población frente al estado bárbaro. No hubo apoyo social a la conquista como sí lo hubo en el Reino Ostrogodo o en el Reino Vándalo, donde se apoyaron activamente. El Imperio se introdujo al ver una situación de guerra civil con la Rebelión de Atanagildo, pero la rápida reacción de las elites del Reino Visigodo se percataron de lo que suponía la intervención. De tal modo, que asesinando a Agila I y uniéndose en torno a Atanagildo se consolidó una resistencia unida frente al invasor ya pesar de que no fueron expulsados, el avance imperial se detuvo.

En esta situación se procedió a consolidar una nueva provincia, donde se estableció una jerarquía que se encargaría de dirigirla. La carga fiscal como consecuencia principal de la presencia de tropas para defender la provincia, fue una de las quejas de más importancia hacia los nuevos dueños de región. La aristocracia latifundista vio como algo negativo la carga fiscal, y el estado constante de guerra contra los visigodos al constituirse un *limes*. Se identificó la carga fiscal con la presencia del ejército porque lo recaudado en la provincia debía mantener las tropas acantonadas. La carga fiscal era un efecto negativo de la administración bizantina, que afectaba a las elites y al pueblo llano, pero para consolidar un territorio es preciso establecer lazos con la aristocracia local. Lo cual no se hizo, se constituyó una nueva clase dirigente formada por la oficialidad bizantina. El efecto de esto fue el desplazamiento de la vieja aristocracia terrateniente romana, la cual no pudo acceder a la administración de la provincia, porque hay que recordar que la administración se fue militarizando desde Justiniano I y con el emperador Mauricio se consolidó acaparando la oficialidad del ejército los cargos civiles.

Con el tiempo, el Reino Visigodo fue visto con mejores ojos que la presencia del Imperio de Oriente, pese a que este era sucesor del viejo Imperio romano. Las guerras entre visigodos e imperiales creaban un clima de inseguridad, la presencia bizantina era algo negativo que traía guerras y altas cargas fiscales, y que, además, implantaba una nueva elite en la región ajena a los hispanos, tanto godos como hispanorromanos. La propia evolución del Reino Visigodo hizo atractiva la adhesión de las gentes de *Spania* a éste. Con el III Concilio de Toledo que supuso la unión espiritual en el catolicismo, se eliminó la disputa entre arrianos y católicos, y si bien es verdad que hubo conflictos contra esto, no supusieron una amenaza potente al cambio. La propaganda imperial quedaba deslegitimada en su intento de unir Occidente en torno a la ortodoxia cristiana. La presencia y lo que conllevaba se vio de forma negativa.

No se logró un apoyo social para la causa bizantina y, a parte de esto, la imposibilidad de una campaña de grandes dimensiones, y la superioridad militar visigoda hicieron imposible el proyecto de integrar Hispania en el Imperio. Hay que partir de la idea de que no existió una voluntad favorable a una invasión imperial previa, y que se dio por un motivo puntual y para

apoyar otra causa. Al contrario que con el Reino Vándalo donde existía un descontento por la aristocracia romana porque los vándalos les habían arrebatado las tierras a su llegada, y la intervención bizantina podía restituirlas, caso similar en el Reino Ostrogodo⁴⁵. El Imperio romano regresó, pero cambiado, se había dado una evolución independiente a la de Occidente. En Occidente la visión que se tenía del Imperio oriental fue cambiando, el propio Imperio fue helenizándose y la rivalidad entre el papado y el Imperio acentuó las diferencias. Ya con el emperador Heraclio, con los territorios reducidos a Grecia y Anatolia la helenización se consolidó, cambiando la lengua oficial, y los estados europeos lo verán como un Imperio griego en contraposición con el Imperio de Carlomagno.

⁴⁵ Codoñer, op.cit., 2000, pág. 150.

5. CONCLUSIÓN

El dominio bizantino del sureste peninsular no llegó a extenderse mucho y fue más corto que el ejercido en otros territorios occidentales. Desde el primer momento la fuerza militar fue reducida y el enemigo logró unificarse bajo el estandarte del rey Atanagildo, no hubo apoyo por parte de los indígenas a la causa bizantina. La situación de guerra continua en otros territorios del Imperio impidió el envío de refuerzos para mantener lo conquistado que, pese a todo, demostró gran capacidad defensiva frente a los visigodos. Con la conquista del Reino suevo por parte de Leovigildo se eliminaron potenciales aliados y la unificación en torno al catolicismo de Recaredo I, más el desencanto de las élites hispanorromanas con la administración imperial tuvo como consecuencia la adhesión a la causa visigótica.

Militarmente Atanagildo ocupando el trono sin oposición, logró detener el avance imperial en un primer momento. Solo la Rebelión de Hermenegildo pudo haber supuesto una coyuntura favorable al Imperio, pero sus múltiples frentes abiertos y la gran capacidad política y militar de Leovigildo hicieron que no fuese posible.

El retroceso en Hispania se enmarca en un contexto de regresión del Imperio bizantino, frente a persas en Oriente, eslavos en los Balcanes, lombardos en la Península Itálica, bereberes en el norte africano y por los visigodos en la Península Ibérica.

Pese a que fuesen expulsados de Hispania los bizantinos siguieron dominando las Islas Baleares hasta la conquista musulmana.

6. BIBLIOGRAFÍA

Asimov, I. (1982). *Constantinopla, El imperio olvidado*. Madrid: Alianza Editorial.

Codoñer, J. S. (2000). *Bizancio y sus circunstancias: La evolución de la ideología imperial en contacto con las culturas de su entorno. La idea del imperio desde la antigüedad: en el V centenario de Carlos V*.

Cremades, N. R. (2012). "Vistalegre", *Arqueología en Alicante*. Alicante: Museo arqueológico de Alicante.

Fuentes Hinojo, P. (2010). *Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Maas, M. (1992). *John Lydus and the Roman past. Antiquarianism and politics in the age of Justinian*. Londres-Nueva York.

Matilla Seiquer, G.-P. G. (1998). *El castillo de Garres una fortaleza tardía en la vega de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

Velo, F. J. (2003). *La España bizantina*. Sevilla: Secretaría de publicaciones Universidad de Sevilla.

Ventura, F. S. (1990). *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*. Granada: Universidad de Granada.

Thompson, E. A. (2011). Los godos en España. En E. A. Thompson, *Los godos en España*. Madrid: Alianza Editorial.

7. ANEXOS



Figura 1. Imperio Bizantino tras la división de Teodosio. (Fuente: <https://helenosylatinos.wordpress.com/2011/07/18/la-division-del-imperio-oriente-y-occidente/>).



Figura 2. Mapa de la máxima expansión del Imperio Bizantino en occidente. (Fuente: <https://profeenhistoria.com/imperio-bizantino/>).



Figura 3: Península Ibérica tras la invasión bizantina. (Fuente: <https://www.unprofesor.com/ciencias-sociales/origen-de-los-visigodos-resumen-corto-1759.html>).



Figura 4: Mapa de la provincia bizantina de España.

(Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Spania /Jarke - self-made, based on maps: Image: Iberian Peninsula base map.svg and Image: Mapa insular de les Illes Balears.svg. Graphic information from García de Cortázar Ruíz de Aguirre, Fernando (2005), Editorial Planeta *Atlas de historia de España*. ISBN 978-84-08-05752-9. Cities information mainly from Thompson, E.A. (2007), Alianza Editorial *Los Godos en España*. ISBN 978-84-206-6169-8. Mapa que muestra la evolución territorial de la provincia bizantina de España).